

1919-1929

Los Años Locos



Resulta hoy de interés el análisis de los llamados «Años Locos» (1919-1929), en cuanto que asistimos a un florecimiento de todos los símbolos de su subcultura, a la revalorización nostálgica de mitos como Rodolfo Valentino, al que vemos en una de sus interpretaciones: «El Jeque».

Ricardo Lorenzo Sanz

EL nombre de «Los Años Locos» designa el período histórico enmarcado entre la finalización de la primera guerra mundial hasta la gran crisis del sistema capitalista, cuyo punto culminante sería el «crack» de Wall Street en 1929. Al igual que lo ocurrido con la «Belle Epoque», la denominación años locos sólo es válida para ilustrar ciertos aspectos —esencialmente los cotidianos— de una clase social determinada —la clase gobernante—, en un momento histórico también determinado.

CUANDO Europa no pensaba en la guerra, la existencia de sus burguesías transitaba por alegres caminos y era la **belle époque**. Se creía en el futuro, próspero y sin cambios. La explosión de

la contienda desdibujó la sonrisa, la Revolución Rusa la transformó en incertidumbre. El período conocido como «Los Años Locos» posee en una primera visión muchos de aquellos elementos alegres y

mundanos que caracterizaron a la «Belle Epoque». No obstante, difiere fundamentalmente de aquélla. Las diferencias están implícitas en el propio apelativo. Irresponsabilidad como sinónimo de loco. Algo así como «después de mí, el Diluvio».

Esta etapa, en la que las convulsiones internas de los Estados poderosos seguían siendo graves, permitía de todas maneras expresiones como las de Jules Romains al llamar a París «un lugar del mundo sin par, en un momento del mundo sin par». El análisis de los aspectos cotidianos de la época re-

viste hoy importancia dado el florecimiento de todos los símbolos de su subcultura, en el terreno de lo **camp**, la revalorización nostálgica de la moda **retro** y la elevación a mito de personajes como Rodolfo Valentino, Greta Garbo o Chaplin, quienes desde los «posters» decorativos compiten con los ídolos de la música «beat».

LA MODA

Una mujer habría de ser quien revolucionaría las concepciones estéticas que guiaban al mundo de la moda. Nos referimos a Coco Chanel, la creadora de «la garçonne», quien impondrá como criterio primordial «la comodidad» del vestido y su funcionalidad. El

propio Le Corbusier declararía respecto al tema: *«Ella, la mujer, nos ha precedido reformando su manera de vestir. Se encontraba en una encrucijada: seguir la vieja moda quería decir renunciar a la vida moderna, al deporte, al trabajo... Entonces se cortó los cabellos, acortó sus mangas y faldas. Va ahora con la cabeza desnuda, los brazos desnudos, las piernas libres. En cinco minutos está vestida. Es bella».*

La **revolución** es total. Las faldas cortas permiten el cruce de las piernas enfundadas en medias de seda. Hay un retorno a la exaltación del cuerpo ágil y delgado, en contraposición a las curvas y exuberancias de la **belle époque**. Para muchos es un golpe inaudito. El famoso modisto francés, Paul Poirret dirá:

«Hasta aquí las mujeres eran bellas y arquitecturales como proas de navíos. Ahora parecen pequeños telegrafistas subalimentados». Es cierto. El ideal femenino de la época es parecerse a un chico. La denominación «a la garçonne» lo indica claramente y da lugar al análisis. La mujer pretende ser identificada con un muchacho, o sea, un macho joven que comienza a competir en el mundo de los hombres. Y en ese intento, muy pocas lograron salir airoso. Se les permitió jugar para luego ser confinadas al rincón de los «pequeños telegrafistas subalimentados».

El juego era fomentado por los hábiles empresarios, que no tardaron en lanzar sus baterías sobre el creciente y nuevo mercado de jóvenes con axilas



París es el centro de gravedad de los «Años Locos». «Un lugar del mundo sin par, en un momento del mundo sin par», lo llamó Jules Romain. Estos trasnochadores que atraviesan al amanecer la Plaza de la Concordia, parecen atestiguarlo.



Pola Negri, una de las estrellas cinematográficas más representativas de la década de los veinte. Su figura, su pelo, su actitud, responden a la nueva imagen de la mujer independiente.

y sexo perfectamente afeitados con «Guillette». Las stars de cine imponen los vestidos sujetos con breteles angostos, las ojeras, el colorete, el «rouge», dibujando labios en forma de corazón que aspiran boquillas de nácar.

LA JUVENTUD

Así como los años veinte provocaron la caída voluntaria de miles de cabelleras, también determinaron el fin del reinado de las barbas, claro símbolo de la autoridad paterna. Las relaciones familiares comienzan entonces a experimentar profundos cambios, surgiendo una mayor espontaneidad en el trato.

Un nuevo sector empieza a imponerse, **el de los jóvenes**. No sólo la edad como sinónimo de joven, sino y principalmente la actitud. Ser joven se transforma en actitud y en moda.

El ideal del amante sufre un profundo cambio. Greta Garbo, en «La Dama de las Camelias», acaricia a un añorado Robert Taylor, que es elevado a la categoría de ideal a alcanzar. El objeto sexual masculino por excelencia fue Rodolfo Valentino. Sobre el misterio de dicha fascinación, Natacha Rambova ha escrito: «Creo que el secreto del encanto de Rudy reside en lo que hay en él de joven y pueril. Cada mujer querrá ejercer su instinto maternal sobre un hombre y Rudy es alguien de quien todas las mujeres quisieran ser la madre».

Los hijos de la burguesía se revelan contra ella, con algo de parricidas, con mucho de iluminados. Cocteau y **Los niños terribles**, Gide y **Corydon**, indignan y deslumbran simultáneamente. Lo revulsivo de sus temas se acentúa con las declaraciones de ambos sobre

su homosexualidad. La hipocresía recibe un nuevo golpe. El homosexual admitido en los círculos culturales con la condición de ser prudente, se presenta públicamente y, lo que es «peor», comienza a ser imitado.

En estos años empieza a operarse un significativo cambio en lo referente a las relaciones sexuales, motivado por la independencia de la mujer y el joven, así como también por la práctica del psicoanálisis y su tarea desmitificadora de tabúes sexuales. Si bien este cambio no significó en la práctica una auténtica revolución sexual, puso sobre el tapete temas y nombres insospechados años antes.

PARIS ERA UNA FIESTA

En 1925 se estrena en París «Revista Negra». En el escenario una joven negra cubierta solamente con un cinturón de plátanos, danzando con toda la fuerza y sabiduría de su raza, deslumbraría a los parisinos, despertando en ellos un ansia de primitivismo, un apetito por todo lo que fuera negro. Josephine Baker había desatado una ola tras la cual los ritmos del sur de los Estados Unidos, sus instrumentos musicales, sus voces, crearían el fondo musical que la época requería.

No sólo el jazz y el charleston serán el aporte de los Estados Unidos. Una nueva literatura hace su aparición. Los escritores norteamericanos invaden París. Uno de ellos, Ernest Hemingway, retrató la vida de la ciudad y aseveró: «*Si tienes la suerte de vivir en París cuando eres joven, París te seguirá como una fiesta*». Por otra parte, Scott Fitzgerald, con «El Gran Gatsby», disecciona ese tiempo y las grietas que en él se iban abriendo.



El ideal del amante sufre un profundo cambio en los «Años Locos». «La Dama de las Camelias» muestra —como comprobamos— a Greta Garbo que acaricia a un añorado Robert Taylor, elevado a la categoría de ideal a alcanzar.

EL BOSQUE DE MUERDAGO

La fábrica de ilusiones se hallaba ubicada en Los Angeles, dentro de una zona árida llamada Hollywood, o sea, «Bosque de Muérdago». En este lugar se construyó el Olimpo donde moraban los nuevos dioses, en enormes mansiones con piscinas de mármol, limousinas blancas y caniches teñidos. El mundo del «starsystem» y sus vedettes, Rodolfo Valentino, Charles Chaplin, Greta Garbo, Pola Negri, Mary Pickford, Gloria Swanson, quienes se transforman en los primeros productos de un mundo quimérico que, sin embargo, tiene su materialidad concreta en el «box-office», la taquilla. Para ello, la vida de las estrellas tiene tanta o más importancia que su transcurrir sobre la pantalla. Casamientos fraguados o reales, escándalos pequeños o grandes chismes, son alimentados por medio millar de pe-

riodistas destacados en Hollywood.

AL CAPONE: REY DE CHICAGO

El 16 de enero de 1920 se promulga la llamada «Ley Seca», que desataría la mayor ola de criminalidad conocida en EE.UU. y daría nacimiento a un verdadero Estado paralelo. Chicago y su rey: Al Capone.

Una vez puesta en vigor la «Ley Seca», un gángster de origen italiano, Johnny Torrio, decide controlar el tráfico de licores de Chicago y para ello cuenta con la ayuda de uno de sus segundos: Al Capone, quien pronto se erigiría en amo absoluto de la ciudad. Logra infiltrarse en los círculos políticos, comprando su inmunidad de acción y desatando una guerra contra bandas rivales, a quienes asesta su golpe final en la trágica noche de San Valentín del año 1929.



1925: Estreno en París de «Revista Negra». Josephine Baker —en la foto— deslumbró al público, despertando en él un ansia de primitivismo, un apetito por todo lo que fuera de color. Los años veinte ya tienen su ritmo.

EL «HOMBRE AMÉRICA»

Henry Ford es el símbolo del norteamericano triunfador, la evidencia personificada de la democracia y sus posibilidades. El ejemplo a imitar. Con sólo dieciséis años de edad, comienza a escalar la pirámide del éxito y la fortuna. Su afición por la mecánica le

lleva a inventar un tractor a vapor, luego un coche mecánico con un motor de un cilindro a cuatro tiempos, y junto con el siglo nace su motor de gasolina, que posibilitaría en 1919 la fabricación del famoso «Ford T».

El criterio comercial de Ford se basa en el abaratamiento de costos y en la ampliación del

mercado consumidor. Esta visión le ofrece grandes satisfacciones. De 10.000 automóviles vendidos en 1919, llega a la cifra de un millón de unidades diez años más tarde. Pero no sólo se dedicó a vender automóviles. Compró un diario —el «Deabon Independt»—, desde el cual lanzó una sensacional campaña contra el alcohol, el tabaco y la «conjura rojo-judía» que «amenazaba con destruir la moral» y mancillar el pudor de las niñas yanquis. En 1922 vio frustrarse su mayor anhelo —la punta de la pirámide—, al ser derrotado por Coolidge en las elecciones presidenciales.

DETRAS DEL TELÓN

En la trastienda del escenario multicolor, de cabarets ruidosos, exposiciones dadaístas, «Fiestas Ubú» y piscinas rebosantes de champaña, la Historia seguía un curso menos despreocupado. Europa se retuerce. Debido a la influencia de la Revolución Rusa, se suceden una serie de insurrecciones obreras. Hungría conoció los Cien Días de la dictadura del proletariado de Bela Kun (1919). En ese mismo año, el movimiento **spartakista** se pone al frente de un levantamiento en Berlín: el Gobierno de Noske ordena fusilamientos y detenciones masivas. Oficiales del Ejército asesinan a los jefes **spartakos**: Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. La situación en Italia es también crítica: los huelguistas en 1919 suman la cantidad de 1.000.000; un año más tarde, esta cifra se duplica. Los campesinos de Italia meridional se apoderan de tierras abandonadas.

En 1924 comienza en China una revolución popular. Un año después, en Shangai, se produce un movimiento huelguístico dirigido particularmente contra la presencia im-

perialista en el país. En 1927, los obreros de Cantón logran instaurar una comuna que será derrotada en tres días.

En 1919, la desmovilización militar produce en Estados Unidos un elevado índice de desocupación, alcanzando el movimiento huelguístico gran envergadura: cuatro millones de trabajadores protestan. En 1920 hace explosión una bomba en Wall Street. En Argentina es reprimida una huelga general que será conocida como los sucesos de la Semana Trágica: mueren cientos de obreros. En 1921, un movimiento campesino toma cuerpo en la Patagonia. En esta ocasión, el Ejército recurrirá también a la represión más severa.

La década de los veinte, después de numerosos intentos obreros e izquierdistas tanto reivindicatorios como por la conquista del poder, conoce el desarrollo de una ola reaccionaria que alcanza su apogeo en los años treinta. En Hungría el almirante Horthy instaura un Gobierno de terror derechista. En 1922, Benito Mussolini convoca la llamada «Marcha sobre Roma» y crea el primer Gobierno fascista del mundo. En 1923, Adolfo Hitler fracasa en su golpe de Munich y es detenido, pero el movimiento nazi comienza a desarrollarse. Hitler escribe «Mein Kampf», verdadera biblia para los nazis. Primo de Rivera gobierna en España. Pilsudski forma un Gobierno reaccionario en Varsovia. En Estados Unidos el Ku-Klux-Klan ha pasado a la ofensiva. Chang-Kai-Shek da la espalda a sus aliados izquierdistas y reprime al movimiento obrero chino.

Este es el verdadero rostro de «Los Años Locos». Ante el avance revolucionario, que tiene en la Revolución Rusa el ejemplo y la esperanza, las

burguesías dan el visto bueno a los fascistas. El terrorismo de derecha se convierte en la política predilecta de los poderosos. Los métodos de Al Capone son los mismos, en definitiva, que los del Ku-Klux-Klan.

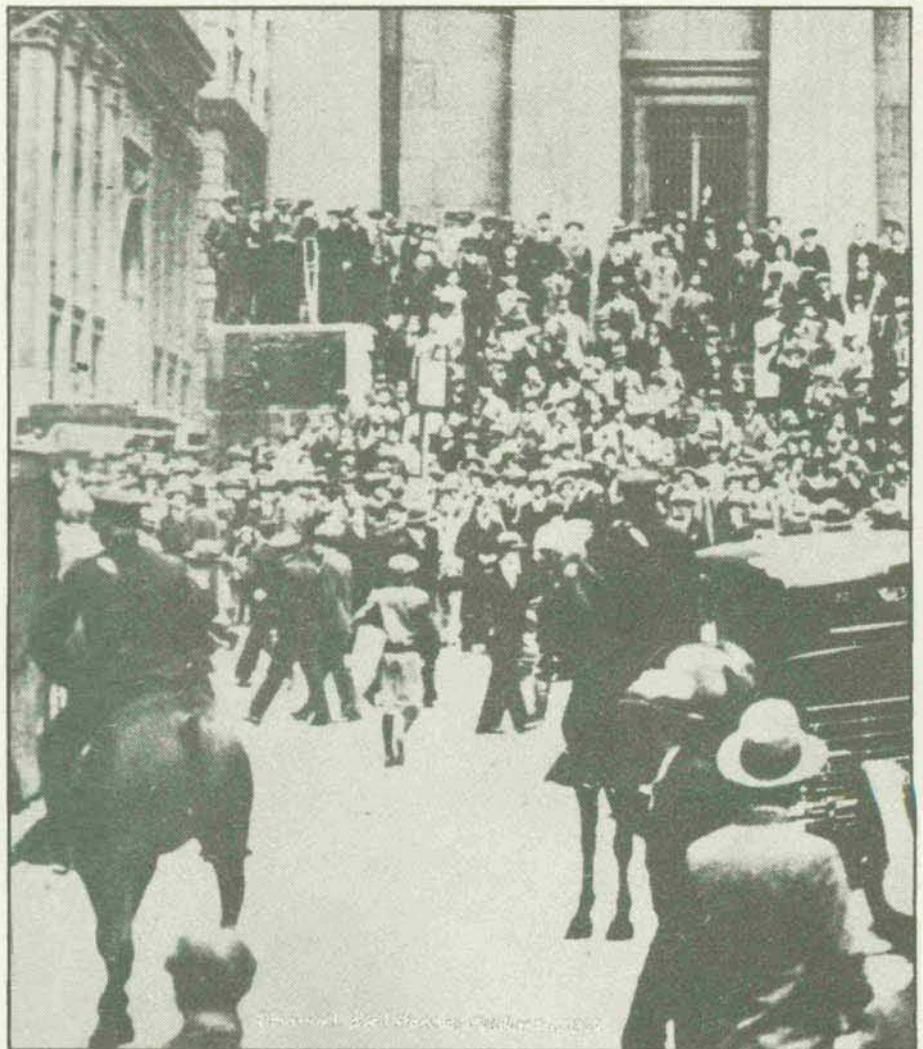
ABAJO EL TELON

Wall Street se tambalea. Inesperadamente, el telón se desploma. El «martes negro» marca el final de una época. El paro cae sobre los hogares de millones de personas. La tasa de suicidios sube vertiginosamente. Los comercios cierran sus puertas. Chaplin, en su película «Tiempos Modernos», nos ofrece una semblanza cabal del momento. Las calles están abarrotadas de gentes próximas a la deses-

peración. Anarquistas y marxistas llaman a la revolución, a la toma del poder, pero las masas hambrientas necesitan, más que nada, comer.

Se cierra el telón de una etapa acunada por el ritmo del jazz y el tintineo de las estrellas de celuloide. El mundo se quita el antifaz, se arranca los disfraces que ocultaban una realidad terrible: la crisis económica y una nueva guerra mundial, que originaría la muerte de cincuenta millones de personas y la destrucción de países enteros. Este drama, casi sin parangón en la historia de la humanidad, conocerá su primer acto en España y el bombardeo de Guernica significará una barbarie que casi nadie quiso sospechar. ■

R. L. S.



En la trastienda del escenario multicolor de los «Años Locos», la Historia seguía un curso mucho menos despreocupado. El «crack» del 29 iniciado en Wall Street (cuyo ambiente de pánico el 24 de octubre recoge la imagen) recordará al mundo cuál era su realidad.